

Ernesto Is

**El hombre
que soñaba
con elefantes
en las estrellas**



**PROGRAMA DE DESARROLLO DE DRAMATURGIAS ACTUALES
DEL
INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA**



**El hombre
que soñaba
con elefantes
en las estrellas**

Ernesto Is (Gijón, 1988)

Titulado en Dramaturgia por la Escola Superior de Arte Dramática de Galicia, anteriormente se forma en el campo de la imagen y el sonido. En la actualidad cursa estudios de máster en gestión cultural por la Universidad de Santiago de Compostela. Completa su formación escénica y audiovisual con diversos talleres impartidos por Antonio Rojano, Mariano Barroso o Alfredo Sanzol, entre otros.

Su dramaturgia, escrita indistintamente en gallego y castellano, recoge elementos del cine, la narración oral y la poesía. Premio Abrente 2016 (ex aequo) con *Fendas* (próxima edición en Difusora de Letras, Artes e Ideas), Premio Rafael Dieste de Textos Teatrales 2017 de la Diputación de A Coruña con *Despois das Ondas*; tiene publicadas algunas piezas de microteatro: *O ceo baixo Berlín* (Revista Galega de Teatro nº 85, 2014) y *Anoche* (en *Microteatro en el hórreo*. Editorial Círculo Rojo, 2014).

Junto a la compañía Feira do Leste ha estrenado dos de sus dramaturgias de proceso: *Exilio das Moscas* (2016) y *Tras Tannhäuser* (2017), esta última seleccionada en el Programa de Creación Joven 2017 del INJUVE.

Ernesto Is

El hombre que soñaba con elefantes en las estrellas



© Ernesto Is

© *De la presente edición:*

Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

Diseño y maquetación:

Vicente Alberto Serrano

Ilustración de cubierta:

Erica Martínez

NIPO: 035-17-050-X

VI Programa de Dramaturgias Actuales

El talento y la excelencia creadora de los jóvenes dramaturgos españoles avanza con paso firme hacia un momento de plena madurez. En estos seis años desde que el Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música (INAEM) puso en marcha el Programa de Desarrollo de Dramaturgias Actuales, el proyecto se ha consolidado como una importante plataforma para la proyección de las múltiples miradas y propuestas de nuestros creadores. Un trabajo que además cuenta con un destacado marco de exhibición en la Muestra de Teatro Español de Autores Contemporáneos de Alicante, a quienes también apoyamos y felicitamos por cumplir un cuarto de siglo impulsando nuestro repertorio teatral más actual.

A este esfuerzo del INAEM por respaldar los primeros pasos de las nuevas generaciones de autores, debemos sumar también los proyectos que desde el Centro Dramático Nacional (CDN) promueven la creación dramática, entre otros, el programa *Escritos en la escena* —enmarcado en el

proyecto de investigación teatral del Laboratorio Rivas Cherif-, o el proyecto *Dramatourgias*, un conjunto de talleres de teatro español contemporáneo impartidos por jóvenes escritores que el CDN y la AECID organizan por diferentes países de Latinoamérica. Todas estas iniciativas en su conjunto, sumadas a la concesión del Premio de Teatro para autores noveles Calderón de la Barca, forman una sólida estructura desde la que promocionar a nuestros jóvenes escritores teatrales en las etapas iniciales de su recorrido profesional.

A los autores incluidos en las cinco ediciones anteriores del programa, se añaden en esta nueva promoción cinco nombres que reflejan el momento de especial pujanza que vive nuestra dramaturgia actual. Con orígenes y aproximaciones diversas, no cabe duda de que el público pronto disfrutará de las propuestas de Celso Giménez Zamora, María Prado Sánchez, Francisco Javier Sahuquillo Vallejo, Víctor Sánchez Rodríguez y Ernesto Suárez Is. Mi enhorabuena desde aquí a esta nueva generación que esperamos aplaudir muy pronto sobre los escenarios.

Montserrat Iglesias

Directora general del INAEM

**El hombre
que soñaba
con elefantes
en las estrellas**

AGRADECIMIENTOS

Según parece, los elefantes son los mamíferos que mejor expresan sus sentimientos. Resultaría bastante irónico que el autor de una pieza cuyo título referencia a estos fascinantes paquidermos no supiera expresar los suyos correctamente en este y en cualquier otro universo posible, así que...

...gracias infinitas a Pablo Cordón, por mostrarme los elefantes

...gracias infinitas a Laura Rubio, amiga y maestra, por creer en
ellos

...amor infinito a Sonsoles, por compartir este viaje entre las
estrellas

A mis padres

Los recuerdos no existen: es otra vida revivida con otra personalidad, y que en parte es consecuencia de esos mismos recuerdos. No se puede invertir el sentido del tiempo, a menos que se viva con los ojos cerrados y los oídos sordos.

Boris Vian, *La hierba roja*

Y nosotros no descansaremos. De modo que al final daremos con ella. Te lo prometo. La encontraremos. Tan cierto como que la Tierra da vueltas.

Ethan Edwards (John Wayne),
Centauros del Desierto

*Un elefante se balanceaba
sobre la tela de una araña.
Como veía que no se caía
fue a llamar a otro elefante... [...]
Cuatro millones once elefantes se balanceaban
sobre la tela de una araña.
Como veían que no se caía
fueron a llamar a otro elefante...*

Canción Infantil

El pasado estaba muerto, el futuro era inimaginable.

George Orwell, 1984

PERSONAJES

TOL, sólo un hombre
EDI, sólo una mujer
*Unas voces en la Tierra **
*Unas voces en el espacio **

* Estos personajes son sonidos, sólo eso y nada más. Representan máquinas, personas o alienígenas que no podemos ver, pero sí oír. Sus intervenciones [*van entre corchetes y escritas en una tipografía diferente.*]

Tiempo(s)

Antes y Ahora

(Sea lo que sea que quiera decir eso)

El Antes en esta pieza abarca un período de treinta años hasta llegar al Ahora, año 2047. Las escenas que se desarrollan en una temporalidad pasada han podido suceder décadas, meses, semanas, días, minutos o incluso segundos antes del presente de esta ficción.

Espacio(s)

En la Tierra y en el espacio exterior.

1

Vacío

Un cuadrado de tierra en ningún lugar.

Rampa de lanzamiento.

Sábado. 23 de febrero del año 2047.

04:55 am.

8 °C.

75 % de humedad.

TOL.- Aquí.

Al fin.

Al fin estoy aquí. Con las uñas de los dedos de mis pies asomándose al borde del precipicio. El número con el que tanto tiempo han soñado. Mi número. Mi gran momento. No es más que un show. Todo se ha convertido en un maldito espectáculo y yo soy su estrella principal. La cara de los carteles con la sonrisa destellante.

Ese soy yo. Sólo eso. Nada más.

Han pagado mucho dinero por verme, han recorrido cientos de kilómetros sólo para verme, han mentido-robado-traicionado con tal de verme. Ellos quieren verme. Sólo puedo darles lo mejor. Me debo a mi público. Me debo a todos y cada uno de ellos. Ah... ¡que comience la función!

¿Realmente... realmente hay alguien aquí que se crea todo esto? Por favor, ¿hay alguien que piense que algo

es verdad? Un héroe... Pero, ¿dónde? ¿Dónde está ese infeliz?

Siempre hay alguien. Cómo no va a haber alguien. Siempre hay algún crédulo.

Sin ellos, esto no serviría de nada. Sin ellos, esto no tendría sentido.

Un momento... ¡es cierto! En cierto modo sí. En cierto modo es cierto. Es verdad. Cierto. Sólo en cierto modo. Si no... ¿para qué? Entonces... ¿por qué? Totalmente cierto.

La inclinación de mi cuerpo en el interior de la cabina me recuerda que esto es muy real. Basta ya de bromas. Estoy listo y preparado. Listo y preparado para la realidad. Para lo que tenga que venir. Por y para ellos. Lo estoy. Estoy listo.

Ahí abajo no paran de moverse, son como hormigas frenéticas transportando terrones de azúcar a izquierda y derecha, izquierda y derecha, un-dos-tres, un-dos-tres...

Me mareo. Tengo náuseas. Pequeños himenópteros, ¡quedaos quietos de una maldita vez! Vale ya. Por favor... Mi cabeza lo agradecerá. Porque me da vueltas. La cabeza gira y gira dando vueltas. Y el estómago que ahora está bocarriba y bocabajo. Bocarriba y bocabajo. Eso es así. Así está. Es cierto. Estoy mareado. Tranquilos. No es nada más.

No es fácil agarrarse a un mundo que carga todo el peso hacia uno de sus lados. Por supuesto que no lo es. No, no lo es. No, no, no. Eso es cierto. ¿Cómo se llamaba aquel tipo que sujetaba sobre sus hombros la Tierra entera? ¿Cómo era...? Da igual. Es igual. Él da igual.

Era un igual. Alguien como yo. Un profesional que se debía también a su público. Un héroe que no quería serlo. Porque, no puedo olvidarlo, yo no soy nadie si ellos no están. Cierto. Eso también es muy cierto.

[Control de Tierra. Estamos listos. Millones de personas miran para ti en este preciso momento.]

Recibido.

La mirada. La mirada es lo más importante. Como en los westerns. Como en una fotografía. Dibuja el alma, la esencia del ser humano que la proyecta...

Inicio secuencia automática de despegue. Activo el retrolanzamiento automático.

[Recibido. Interruptor de retrocalentamiento desactivado.]

Recibido.

Por eso Sergio Leone lo hacía. Por eso pegaba el foco de su cámara a la cara de Clint Eastwood, porque aquellos diminutos ojos celestes contaban mucho más que cualquier palabra.

[Amerizaje activado.]

Recibido.

Y yo, que en cincuenta y cinco años nunca tuve nada que contar, construyo una historia bajo mis pies. Ahora soy el héroe sin nombre que suspende la mirada en el objetivo de la cámara. El héroe de la mirada al que todo el mundo mira.

[Sistemas encendidos.]

Todos juntos, en el salón de sus casas o alrededor de una pinta de cerveza en un bar.

Un momento... no, no es cierto. Eso no es cierto.

[*Cohetes impulsores listos.*]

En la pantalla de un ordenador-tablet-smartphone. En Twitter-Facebook-Instagram.

Sí... eso sí es cierto.

[*Iniciamos cuenta atrás.*]

Un fantasma raquíutico que se refleja tras el oscuro cristal.

¡Uuuuuuuuh...! Os hablo desde el Más Allá. Os veo. Me habéis hecho TT Mundial. Un #Hastag. Un Estado. Una Newsletter. Un Meme.

Tan sólo un momento que muy pronto arderá.

[*Diez segundos...*]

Suspendido en la cuerda floja. Sobre el trampolín. De puntillas en el filo de la navaja. Al otro lado del espejo. El gran salto al vacío. ¿Dónde queda mi humanidad?

Estoy donde se supone que debo estar.

No habrá confetis ni trompetas, ni paseos triunfales por una avenida abarrotada de curiosos. No, únicamente realidad. Sólo eso.

Solo. En el fondo de mis éxitos. Perdido entre la oscuridad. Sin ti. Nada más.

[*...nueve, ocho, siete...*]

Allí nos encontraremos.

[*...seis, cinco, cuatro...*]

Tu imagen es el reflejo de estas dos perlas negras que brillan en el racimo de mi puño.

Ellas marcan mi ruta. Ellas marcan mi camino. La senda del elefante.

Aún resuenan tus palabras dentro de mi cabeza.

Waterloo... Waterloo...

[...tres, dos, uno...]

Porque tu mirada es el único mapa que recuerdo.

[¡Ignición!]

Tan sólo tus ojos...

El Transbordador Espacial Lete ha efectuado su despegue.

Hoy es sábado. 23 de febrero del año 2047. Son las 05:00 am.

La temperatura ambiente se mantiene en 8 °C, con una humedad relativa del 75 %.

Va a ser un día despejado.

La nave hace su entrada en la exosfera, 690 km por encima de la superficie terrestre.

En su interior, en misión interestelar, el astronauta Tol abandona la Tierra...

...y también a ella.

2
Big Bang

Museo de historia natural.

Antes.

TOL.- Impresionan.

EDI.- ¿Eh?

TOL.- Estos bichos... Impresionan.

EDI.- Sí...

TOL.- ¿Cuánto podrían...? Oh...

EDI.- ¿Qué?

TOL.- Perdón.

EDI.- ¿Por qué?

TOL.- Yo... te he pisado.

EDI.- No...

TOL.- Lo siento.

EDI.- No pasa nada.

TOL.- Calculé mal.

EDI.- Sí.

TOL.- No me fijé dónde ponía el pie.

EDI.- Aquí.

TOL.- ¿Cómo?

EDI.- Sobre mí. Tu pie. Aquí. Encima del mío.

TOL.- Perdón.

EDI.- Ya está.

TOL.- Soy... yo soy...

EDI.- Tú...

TOL.- Soy un patoso...

EDI.- No fue nada.

TOL.- Un verdadero patoso.

EDI.- Nadie es perfecto.

TOL.- Tú...

EDI.- ¿Yo?

TOL.- Tú... ¿quién eres?

EDI.- Guía. Del museo. ¿Y tú?

TOL.- Visitante. Del museo.

EDI.- ¿Te gusta?

TOL.- ¿El qué?

EDI.- *Nacimiento y primeros pasos del Universo*. La exposición.

TOL.- Claro, la exposición... Mucho. Me gusta mucho. El Universo y todo eso.

EDI.- Ya.

TOL.- Primeros pasos...

EDI.- Del Universo.

TOL.- ¿Y ellos?

EDI.- ¿Quiénes?

TOL.- Los bichos.

EDI.- No son bichos.

TOL.- ¿No?

EDI.- Son figuras.

TOL.- Figuras...

EDI.- A escala.

TOL.- Impresionan.

EDI.- Son para eso.

TOL.- ¿Para qué?

EDI.- Para impresionar.

TOL.- Lo hacen. Las figuras a escala impresionan.

EDI.- Igual que el Universo.

TOL.- ¿Eh?

EDI.- Impresiona.

TOL.- Sí...

EDI.- Quince mil millones de años.

TOL.- ¿Quién?

EDI.- Su origen. Hace quince mil millones de años.

TOL.- El origen.

EDI.- Del Universo.

TOL.- Es mucho tiempo.

EDI.- Aún se expande.

TOL.- ¿El Universo?

EDI.- Y todo eso.

TOL.- ¿Y estos...?

EDI.- Estegosaurios.

TOL.- ¿Y estos estegosaurios estaban...?

EDI.- ¿Cuándo?

TOL.- En el origen.

EDI.- ¿Del Universo?

TOL.- Eso.

EDI.- No. Después. Vinieron después.

TOL.- ¿Qué hacen entonces?

EDI.- Son parte de la exposición.

TOL.- Son parte del Universo.

EDI.- Como nosotros.

TOL.- Me gustan... Las impresionantes figuras a escala de los estegosaurios que forman parte del Universo como nosotros. Sí. Me gustan mucho. Y todo eso.

EDI.- Tienes...

TOL.- ¿Qué?

EDI.- En tus ojos...

TOL.- ¿El qué?

EDI.- Hay algo...

TOL.- ¿Dónde?

EDI.- Dentro.

TOL.- ¿Dentro?

EDI.- En ellos.

TOL.- ¿Qué ves?

EDI.- Recuerdo.

TOL.- ¿El qué?

EDI.- No... El qué no...

TOL.- ¿?

EDI.- Cuándo...

TOL.- ¿Cuándo?

EDI.- Antes.

TOL.- Antes...

EDI.- Hace mucho tiempo.

3

Un blues sobre Saturno

Transbordador Espacial Lete.

Sobre el filo que la luz deja al atravesar el oscuro vacío se balancea el astronauta Tòl.

Vista desde la órbita de Saturno, a 1.5 mil millones de km de distancia, la Tierra tan sólo es un pálido punto azul escuriéndose por el pliegue del horizonte.

TOL.- ¿Cómo era su nombre?

Ella... ella llegó aquí antes que yo. En... hace... fue hace mucho tiempo.

Un nombre italiano. Eso es, italiano. Una sonda. Llegó hasta aquí, después de un viaje de veinte años de duración, llegó y se destruyó al entrar en la atmósfera de Saturno. Después de veinte años. Viajó y murió. Nada más.

Veinte años. Ese montón de hojalata pasó todo ese tiempo recorriendo el espacio, viajando, fotografian-do, girando y archivando para, al final, entregar su vida a lo único que conoció. Nada más. Veinte años... *Recuérdalo cuando estés colgado de uno de sus anillos, dijeron en el centro de entrenamiento. Recuérdalo...*

¿Cómo, si a penas puedo hacerlo?

Miradla, allí, escapándose por el horizonte. Es la Tierra. Mi Tierra. Tan sólo una canica rodando hacia el borde de la mesa. Eso es mi hogar. Una canica que se

escapó por un roto de esta bolsa y nada más. Ojalá yo también pueda algún día rodar.

¿Cuándo termina el principio y comienza el final?

Me siento igual que un pájaro encerrado en una jaula en el interior de una mina. Asfixiándome con cada bocanada de aire que tomo al piar. Así es. Así me tenéis. El metal me comprime. Su superficie me comprime. La conozco entera. Setenta y ocho pasos a lo ancho y ciento cuarenta y cinco a lo largo. Eso es. Es cierto. Sólo que aquí no hay ningún agujero por el que huir hacia la libertad. Tan sólo chapas y cables, nada más.

Miro hacia fuera para encontrar alguna señal de realidad, pero lo único que hago es salir del abismo para adentrarme de puntillas en las tinieblas de la noche. Como un monstruo de cartón piedra. Un monstruo artificial. Un monstruo de serie B. Eso soy. Nada más. No hay nada. Ni ante mis ojos ni a mis espaldas. Únicamente la inmensa masa negra que se me atasca en la garganta.

Tanta oscuridad me ahoga. Tanta oscuridad me destroza. Eso y nada más.

Las estrellas... Oh, sí, las estrellas... Ellas son el único consuelo. Redondas, brillantes, eternas... Ya se disponen en el pentagrama de este cielo.

La-Do-Re-Mib-Mi-Sol-La

Una escala...

La-Do-Re-Mib-Mi-Sol-La

...de siete notas.

Sé que no debería mirar hacia atrás, ya lo dice el Gran Libro, pero... pero yo no soy capaz de mirar lo que me viene de frente. Dejé todo allí abajo porque no quería

ser estatua de sal, porque no podía echar raíces en el fango del pasado. Por eso y nada más. Los recuerdos son un terreno demasiado inestable para caminar entre ellos. No me atrevo a hundir mis pies. Esto era lo mejor. Lo mejor para todos. Lo mejor para tener algo mejor. Para ella... por ella... En nombre de la humanidad...

Cepheus. Nunca antes había escuchado ese nombre, vino a mis oídos por primera vez en la base. Entonces sólo era una zona ciega del mapa flotando entre las estrellas. Cepheus. El rey que entregó el cuerpo de su hija a las fauces del monstruo. Allí es donde voy, ¿verdad? A una constelación olvidada en alguna esquina de este túnel. Ese es mi destino y yo me dirijo imparable hacia él, como el grisú entrando por los pulmones. Silencioso, rápido, certero, invisible... Entonces, cuando te quieres dar cuenta, ya es demasiado tarde... Todo se acaba. No hay más.

Lo que haya quedado atrás importa poco.

Lo que yo haya dejado allí abajo da igual.

¿Cuántos más hay? ¿Cuántas mujeres y hombres como yo hay?

Locos estúpidos que sólo pueden ir en una dirección. La dirección irracional de los suicidas. La dirección insalvable del abismo.

Cada zona de luz, un peligro. Cada oscuridad, un miedo ancestral.

Algo se pierde dentro de mí con cada trozo que le ganamos a la distancia... Algo que jamás recuperaré... Me fui, porque espero regresar algún día, pero si lo hago nada volverá a ser igual.

Pío-pío-pi...

¿Lo escucháis? ¿Podéis oírlo desde allí abajo?

Pío-pío-pi...

Mirad cómo se mueven las estrellas. Es... es una escala de blues.

Uno no puede tocar un blues sin haberse desgarrado antes por dentro.

Pío-pío-pi...

Con tu guitarra, bajo la gran Luna de leche y miel que acuna al Mississippi.

Yo lo haré aquí, sobre todo, sentado encima de todo, rodando fuera del saco donde se juntan todos los demás.

Pío-pío-pi...

Este es el blues del canario que sabe que va a morir asfixiado.

Un blues en la oscuridad. Nada más.

Pío-pío-pi...

Una ráfaga rápida de radio se cruza entre las últimas palabras del astronauta.

Su espectro electromagnético se reproduce en la gráfica del panel de control del transbordador.

[Krrrop-Krrrop-Krrrop-Krrrop...]

Krrrop-Krrrop-Krrrop-Krrrop... Krrrop-Krrrop-Krrrop-Krrrop...

Krrrop-Krrrop-Krrrop-Krrrop... Krrrop-Krrrop-Krrrop-Krrrop...

Krrrop-Krrrop-Krrrop-Krrrop... Krrrop-Krrrop-Krrrop-Krrrop...]

El extraño y metálico sonido parece acoplarse al ritmo del improvisado blues.

Luego calla y la soledad se vuelve a colgar de los oídos de Tòl.

Silencio, nada más.

4

Hay una luz que nunca se va

Antes.

En la Tierra.

Apartamento de EDI y TOL.

TOL.- Edi, escúchame. Hay algo que te debo contar... Hay una luz que nunca se va.

Cuando todas las demás fuentes de iluminación se apagan, esta luz, la luz que nunca se va, por algún extraño motivo, permanece. Y lo hace siempre.

Siempre, siempre, siempre...

Yo... yo cierro los ojos, aprieto mis párpados con fuerza mientras pienso en cualquier otra cosa, alguna tontería sin importancia como las que ocurren en uno de esos domingos mentirosos y grises que se te agarran como una sanguijuela a la piel; lo hago porque debo olvidar que ella sigue ahí encima, brillando. Es imposible. No puedo. No puedo ignorar la luz. Más aún una luz como esta, una luz así.

Fíjate en los girasoles. Los girasoles, Edi. ¿Aún los recuerdas? Jamás le dan la espalda al Sol, son incapaces. Llevan años, milenios desde que la Tierra es Tierra, girándose hacia el primer rayo que asoma por el cielo, como si una magia invisible les susurrara al oído que deben retorcer sus tallos y quedar expuestos. Enteros. Completos. Desde las raíces a los pétalos, de las hojas a los pistilos. Totalmente.

Yo soy un girasol dando vueltas en el perímetro de nuestra habitación.

No es ni amarilla ni blanca, es más bien azul. La luz, Edi. La luz es azul.

Pero un azul lechoso, no marino. Un azul lechoso como el halo de un fantasma.

Ya, Edi, ya lo sé. No existen. Los fantasmas no existen. Pero... puede que sean de ese color porque es el color del corazón de la Luna y la noche, y los fantasmas, Edi, sólo se aparecen cuando es de noche.

En su parte central, en el núcleo, concentra todo su fulgor. La luz concentra en el centro todo el fulgor. Desde ahí escapan pequeñas serpentinillas que dibujan su rastro brillante sobre el vacío.

Más allá de sus límites no hay nada. Nada luminoso, me refiero. Más allá siempre estoy yo... y tú... Tú y yo. Los dos, Edi. Estamos siempre los dos. En nuestra habitación, tumbados sobre el colchón, bañados por el haz de la luz que nunca se va.

Juntos. Noche tras noche.

No sabría decirte desde cuándo. Tampoco sé por qué. Un día, mejor dicho, una noche vino para quedarse. Se instaló en nuestras vidas. Desde ese instante siento que todo lo que vivo no me pertenece. Como si estuviera aquí de prestado y todo se moviera a un ritmo que no le corresponde. Denso. Extraño. Lejos de mí. Fuera de mí.

No pego ojo. De un tiempo a esta parte no duermo nada bien. Me acuesto contigo, nos acostamos, y cuando estoy a punto de abandonarme por completo al primer sueño, escucho ese silbido mecánico e irri-

tante. Un silbido mecánico e irritante como el cocorocó de un ave de metal que decidió hacer de nuestro dormitorio su hogar.

Miro a los pies de la cama y la veo una vez más, espíandome, amenazándome, alumbrándome. La luz está de nuevo ahí. Y ella también sabe que yo estoy ahí. Me vigila. Si yo me incorporo, ella se acerca. Si yo me levanto, ella me sigue. Intento decir algo, hablarle, preguntar qué es lo que quiere o qué hace aquí, pero no me deja. Nunca me deja. Y... ¡boom! El silbido aumenta de intensidad hasta que no puedo soportarlo más y mi cabeza explota en mil pedazos. ¡En mil pedazos, Edi! Como si yo fuera un dibujo animado de esos que salen por la tele. Un ridículo chorro de aire escapa por el hueco que queda, vaciándome, y ella ocupa ese lugar. Me elimina. La luz asume mi identidad. Ya no soy, Edi. Ya no tengo cabeza, tan sólo una esfera redonda y brillante que guía todos mis pensamientos.

El resplandor toma forma. Una forma consistente, una forma material, una forma animal. Las orejas se alargan, los dientes caen y dos monstruosos colmillos de marfil crecen desde mi encía superior hacia el exterior. La carne se me oscurece, pierdo pelo y, con él, cualquier rastro de humanidad. Una trompa ocupa ahora el lugar de la nariz. Soy un elefante. No enteramente, no, tan sólo la cabeza. ¡Un elefante, Edi! ¿Te das cuenta de lo que es eso? Tal vez en la India sea algo habitual, pero aquí puede ser motivo suficiente para encerrarme en un manicomio.

Con los nuevos ojos de mi nueva forma te busco, pero

pronto me doy cuenta de que ya no estoy en nuestro cuarto ni descanso junto a ti. Floto en el vacío, encerrado en un tambor de cristal que se dirige girando hacia ningún lugar.

Entonces los veo. Congelados en una porción de tiempo. Un grupo de elefantes bajo un hermoso atardecer, jugando, caminando, enroscando sus trompas como en un paso de baile...Viviendo. Toda la escena se desarrolla dentro de un trozo de cristal azul lechoso que alguna vez, estoy seguro, perteneció a un todo más grande. Un trozo de cristal como los que inundan el suelo donde un espejo se acaba de hacer añicos. De ese trozo paso a otro trozo y a otro trozo y a otro trozo y a otro trozo hasta que nos veo a ti y a mí en un momento que no conozco. Somos tú y yo sin serlo. Claro que puedo reconocernos, pero aún tú no eres tú ni yo soy yo, ni tampoco hemos vivido el instante ni pisado ese lugar. Esta es la historia que tiene lugar tras mis párpados cada noche, cuando cae el telón de mis ojos. Es una pesadilla, Edi. Es mi pesadilla. Una pesadilla demasiado real como para no temerla.

Te necesito, Edi.

Necesito que veas los cristales con la misma nitidez con la que yo soy capaz de verlos todas las noches. Necesito que te asomes al reflejo de los elefantes que bailan sobre el ocaso. Necesito que me creas, Edi. Lo necesito de veras. Si no, me voy a volver loco...

EDI.- Tol...

TOL.- ¿Sí?

EDI.- ¿Aún estás despierto?

TOL.- Yo... no puedo...

EDI.- Apaga la luz de una vez. Necesito descansar.

TOL obedece. Oscuro.

5

Héroe

Pantalla.

Las imágenes descritas por el locutor se suceden bajo la pomposidad de un gastado Technicolor, como los antiguos noticieros del siglo pasado.

[Oíd: el astronauta Tol cruza en este momento la inmensidad del espacio exterior. El hombre que desafía la oscuridad en pro de la humanidad. Su objetivo: la constelación de Cepheus, a más de 3000 años luz de distancia de la Tierra. Un nuevo héroe para nuestro planeta. Un nuevo hombre para el nuevo mundo que ha de venir. Hace hoy tres meses y dos días que el astronauta Tol abandonó la atmósfera terrestre en el Transbordador Espacial Lete, la cosmonave de última generación que la empresa de complementos tecnológicos MneX Systems desarrolló conjuntamente con la Agencia Espacial Internacional para viajar al corazón de Cepheus. En su interior crece un cúmulo de gas cósmico y nubes oscuras que, según los prometedores datos revelados por importantes estudios a lo largo de los últimos años, podría usarse como fuente de energía inagotable en nuestro viejo y gastado planeta. Aparatos electrónicos, transporte, calefacción, medicinas... Cepheus se convertirá en el motor de la Tierra. Veamos ahora unas imágenes de la vida en el interior de la nave. Ahí lo tienen, el hombre al que todos los hombres y mujeres apoyamos con orgullo. Nuestro astronauta mira las complejas gráficas de vuelo en el panel de control. Reporte de la actividad diaria a la base de control. Entre tarea y tarea siempre hay tiempo para relajarse en las casillas de un tablero de ajedrez. Mens sana in corpore sano. El

espacio no es excusa para no mantenerse en forma. Una dieta equilibrada a base de píldoras proteínicas y comida deshidratada. Hora de hacer la colada. Oh, ¡cuidado! La gravedad no es una buena aliada cuando llevas un cubo lleno de ropa sucia en las manos, astronauta Tol. Tras un duro día de trabajo, no hay nada mejor que una reconfortante taza de té mientras se contempla la inmensa belleza cósmica. ¡Dios te bendiga, astronauta Tol!

En un hospital en la Tierra, EDI vacía su mirada sobre el cristal oscuro de la pantalla.

6

Delante del cristal

Antes.

Apartamento de EDI y TOL.

Ella juega con su tablet.

TOL.- Edi...

EDI.- ...

TOL.- Edi, escúchame.

EDI.- ...

TOL.- Edi, yo... ¿puedes dejar eso?

EDI.- ¿Uhhmm?

TOL.- Deja eso.

EDI.- Sólo... sólo un momento...

TOL.- Hay algo que te debo decir.

EDI.- ¿Eh?

TOL.- Una cosa. Tengo que contarte una cosa.

EDI.- ¿Una cosa? ¿Qué cosa?

TOL.- Sobre mí.

EDI.- ¿Sobre ti?

TOL.- Sí, sobre mí. Sobre mí y sobre ti. Sobre los dos.

EDI.- ¿Tú y yo?

TOL.- Tú y yo. Los dos.

EDI.- Algo que tiene que ver con extrañas luces en nuestro cuarto, ¿verdad?

TOL.- No es eso.

EDI.- Estoy harta.

TOL.- ¿Harta?

EDI.- Muy harta. Harta de escuchar siempre esa estúpida historia que te inventas cuando no puedes dormir.

TOL.- No es una historia, es una pesadilla. Y no es estúpida.

EDI.- Lo que tú digas, Tol... Lo que tú digas...

TOL.- Es otra cosa.

EDI.- Si no es la historia de las luces, dime entonces. ¿Qué es?

TOL.- ¿Puedes dejar eso?

EDI.- Espera.

TOL.- No, no puedo esperar.

EDI.- Falta poco... Sólo diez puntos más...

TOL.- Edi, por favor... ¡escúchame!

EDI.- ¿Qué? ¿Qué? ¿Qué?

TOL.- Mírame.

EDI.- Te veo. Ahí estás.

TOL.- Yo... tengo que...

EDI.- Vamos, ¿qué es? Adelante, dilo. ¿Por qué no lo haces? ¿Por qué no vas directo al grano? Te miro y te escucho.

TOL.- Es que...

EDI.- Habla. Exprésate.

TOL.- No... no es fácil.

EDI.- ¿No es fácil?

TOL.- No.

EDI.- No es fácil.

TOL.- No lo es.

EDI.- Tol, el hombre que nunca tiene nada que decir.

TOL.- ¿Qué?

EDI.- Siempre fuiste así. Siempre serás así.

TOL.- No sé cómo enfocar esto.

EDI.- ¿Sabías que los elefantes se comunican con patrones musicales? Emiten infrasonidos en una frecuencia tan baja que los humanos no somos capaces de escucharlos. Y lo hacen a distancia. Hacen eso. Es cierto. Pueden llamar a otro elefante que se encuentre lejos, bastante lejos. Kilómetros, Tol. Hablan entre ellos a kilómetros. ¿Te das cuenta? Por eso la canción... *Cómo veían que no se caía fueron a llamar a otro elefante...* Tú deberías saber esto mejor que nadie.

TOL.- ¿Yo?

EDI.- ¿No eres el experto musicólogo?

TOL.- Vamos, Edi, por favor... Es estúpida.

EDI.- ¿Una investigación científica te parece estúpida, señor Estoy-En-Contra-De-Cualquier-Progreso?

TOL.- La canción. Siempre me ha parecido estúpida. ¿Qué

sentido tiene? Es físicamente imposible que se columpien sobre un material tan frágil. Además, no soy un musicólogo, sólo me gusta la buena música.

EDI.- Un elefante siempre escucha, Tol. Es capaz de oír a los suyos, por muy lejos que estos se encuentren. Un elefante siempre sabe qué decir en todo momento. Y tú, que estás aquí, ahora, frente a mí, tan cerca que casi puedo beberme tu respiración, no eres quién de articular dos palabras seguidas.

TOL.- No vuelvas con eso otra vez.

EDI.- ¿Qué pretendes que haga si no me dices nada?

TOL.- ¿Puedes apagarla un momento?

EDI.- No puedo.

TOL.- Sí puedes.

EDI.- No, no puedo.

TOL.- Sí, sí puedes.

EDI.- Ni se te ocurra...

TOL.- ¿Por qué?

EDI.- Puedes romperla, no sabes utilizarla.

TOL.- No soy estúpido.

EDI.- Suéltala.

TOL.- Dame una razón.

EDI.- No te gustan estos chismes. Siempre lo has dicho.

TOL.- No, claro que no.

EDI.- Por eso. Dámela.

TOL.- Adelante, fríete los sesos.

EDI.- Me entretiene.

TOL.- Te atonta.

EDI.- Me relaja.

TOL.- Cada minuto que pasas delante de esa pantalla es un litro de materia gris que tu cerebro achica por una de tus orejas.

EDI.- ¿Tú solito has pensado eso?

TOL.- Edi, levanta la vista. Mírame. Descorre de una vez la cortina que hay ante tus ojos y sacúdete de encima todo ese polvo virtual. Déjalo atrás y no vuelvas a mirar para ello nunca más.

EDI.- ¿Cómo?

TOL.- Prueba a borrar los perfiles de tus redes sociales.

EDI.- ¿Para qué? ¿Por qué?

TOL.- Para sentirte viva.

EDI.- Y sola.

TOL.- Edi...

EDI.- Devuélvemela.

TOL.- ¿Me vas a escuchar?

EDI.- Lo hago. Llevo haciéndolo desde que te propusiste molestarme con este rollo asceta.

TOL.- No molesto, tan sólo hablo. Al menos lo intento. Sé que mi cara no está hecha de píxeles ni tengo la sonrisa risueña y despreocupada de los héroes de los videojuegos, pero soy real. Soy muy real. Y la realidad

habla, Edi. Habla con palabras, no con combos de lucha en la pantalla de una tablet. Y cuando yo te hablo es porque quiero decirte algo.

EDI.- Okey...

TOL.- ¿Okey?

EDI.- Está bien. Dime. Te escucho.

TOL.- Toma. Apágala.

EDI.- Basta con suspenderla.

TOL.- No. No basta.

EDI.- Sí.

TOL.-

A-pá-ga-la.

EDI.- ¿Por-qué?

TOL.- Porque sé que no me vas a escuchar. Te estaré hablando y tú fingirás que me prestas atención, pero uno de tus ojos, tal vez el izquierdo, girará sobre sí mismo como una peonza para enfocar el cristal de la pantalla mientras los impulsos eléctricos de tus neuronas trazan la siguiente jugada.

EDI.- Es mi día libre.

TOL.- Después podrás seguir jugando. Después de escucharme.

EDI.- Para hacerlo, primero, tienes que empezar.

TOL.- He perdido mi trabajo.

EDI.- ¿Qué quieres decir con *perdido*?

TOL.- Mi trabajo en la emisora. Estoy en la calle.

EDI.- Un trabajo no es como el botón de una camisa o la lista de la compra. No se te puede caer al suelo mientras caminas.

TOL.- No se me ha caído. Lo he perdido.

EDI.- ¿Qué-has-hecho?

TOL.- ¿Por qué presupones que fui yo el que hizo algo malo?

EDI.- ¿Entonces quién fue, Tol? ¿Eh? ¿Quién ha sido?

TOL.- Las circunstancias.

EDI.- Las circunstancias.

TOL.- Las circunstancias de esta estúpida sociedad. Según parece un sistema operativo es mejor que un ser humano seleccionando y pinchando música. ¡Música, Edi! ¿Te das cuenta? Un robot, una inteligencia artificial... Ellos no tienen alma, ni tan siquiera canales auditivos. ¿Cómo demonios se supone que pueden sentir algo tan bello y frágil como la música?

EDI.- Las circunstancias de esta sociedad...

TOL.- En parte.

EDI.- Okey, las circunstancias de esta sociedad en parte.

TOL.- No hace falta que repitas todo lo que digo.

EDI.- No hace falta que seas tan cernícalo.

TOL.- ¿Cernícalo?

EDI.- Cernícalo. Eso es.

TOL.- ¿Qué es un cernícalo?

EDI.- Una bestia. Un animal. Alguien como tú.

TOL.- Pero...

EDI.- Regenérese, señor analógico. ¡Recíclese! Estamos en una nueva era y tú perteneces a ella.

TOL.- Por desgracia.

EDI.- No veo que pases del mundo virtual cuando me colapsas el WhatsApp con absurdas maldiciones zingaras en cadena.

TOL.- Lo hago por necesidad

EDI.- ¿Necesidad de qué? ¿Alimentaria, reproductiva? No, Tol, lo haces porque eres humano, y por tanto un ser social. Si quieres encerrarte en una burbuja por mí bien, adelante, hazlo; pero no me arrastres contigo a las cavernas.

TOL.- Los monos también viven en sociedad y no veo que compartan muchas fotos en Instagram.

EDI.- Apuesto a que sabrían hacerlo mejor que tú.

TOL.- Quizás me encuentre dos estadios evolutivos por detrás de usted, profesora.

EDI.- No te hagas la víctima.

TOL.- ¿Soy una víctima, un mono o un cernícalo? Decídetete.

EDI.- Todas.

TOL.- Un animal. Una víctima. Una víctima animal que te mira con los ojitos llorosos a través del cristal, como los bichos de plástico que tenéis en el museo. Sólo eso y nada más.

EDI.- No son bichos, son figuras a escala. No los llames de ese modo.

TOL.- Tampoco esto es una relación, aunque lo quieras llamar así.

EDI.- ¿Y cómo te gusta llamarla a ti?

TOL.- Una pausa entre partida y partida.

EDI.- Muchas gracias.

TOL.- ¿Por qué?

EDI.- Por el regalo de cumpleaños adelantado en forma de despido.

TOL.- ¿Cumpleaños? ¿Qué cumpleaños?

EDI.- ¡Mi cumpleaños!

TOL.- Edi...

EDI.- ¿Qué? ¿Qué? ¿Qué?

TOL.- Estamos en primavera...

EDI.- ¿Qué pasa ahora con la primavera?

TOL.- Tú cumples años en octubre.

EDI.- ...

TOL.- ¿Te encuentras bien?

EDI.- ¡Estaba perfectamente hasta que llegaste! Me haces perder la... Oh, Dios, yo... yo ya... ya no sé ni lo que digo...

TOL.- ¿Qué haces?

EDI.- Si no tienes nada más que decirme, esta pausa se ha terminado.

da discusión.

Cuando la disputa acaba, el rojo palidece y las siluetas se separan.

Tan sólo bits de silencio. Nada más.

7

Interferencias

*Transbordador Espacial Lete - Control de Tierra.
Comunicación.*

[Una ligera interferencia.]

TOL.- ¿Una interferencia?

[De nuestro sistema de radiofrecuencia con alguna señal.]

TOL.- ¿Qué señal?

[Cualquier señal. El magnetismo de un campo de asteroides o, seguramente, la ISS.]

TOL.- La Estación Espacial Internacional...

[Eso es. La ISS.]

TOL.- La ISS, ¿aquí?

[¿Dónde, astronauta Tol?]

TOL.- Su señal... ¿hasta aquí? ¿Tan lejos?

[Puede hacerlo.]

TOL.- No es posible.

[Lo es, créanos. De todas formas, estamos tratando de determinar su origen. ¿Podría volver a describirnos con precisión qué fue lo que ocurrió?]

TOL.- Entraron por el panel. Una serie de ráfagas muy cortas y repetitivas. Con cierto ritmo.

[Defina ritmo, astronauta Tol.]

TOL.- Ya sabe, ritmo. Pum-chas, pum-pum-chas, pum-chas... Como la batería en el jazz.

[¿Jazz?]

TOL.- Dejémoslo en sonido extraño.

[Defina extraño, astronauta Tol.]

TOL.- Diferente. Raro. Parecía un código. El sonido era una especie de comunicación.

[¿De quién?]

TOL.- ¿Cómo de-quién?

[Usted ha dicho la palabra co-mu-ni-ca-ción, astronauta Tol. ¿Quién más se puede comunicar con su nave en el espacio exterior si no somos nosotros?]

TOL.- No lo sé, por eso me puse en contacto con ustedes.

[¿Qué es lo que está pensando?]

TOL.- ¿Cuándo?

[Usted, ahora mismo. Díganos, ¿en qué piensa?]

TOL.- Yo... no sé. No sé qué debo pensar. No sé qué es lo que ha pasado.

[Exacto, no sabe qué es lo que ha podido suceder. No sabe qué ha pasado. Tampoco sabe qué tipo de señal entró por el panel de control. No conoce su origen ni el por qué de la misma. En resumen, usted no sabe nada. Y como usted no sabe nada, astronauta Tol, es mejor que nadie sepa nada, ¿comprende?]

TOL.- Eh... ¿sí?

[Lo único que estamos haciendo es protegerle, astronauta Tol. Los medios de comunicación vuelan en círculos sobre este proyecto como una bandada de buitres alrededor de la carne putrefacta.]

Imagínese los titulares... Rotundo fracaso de la primera misión interestelar con civiles. ¿Se da cuenta de lo que eso significaría, astronauta Tol? No podemos arriesgarnos, no podemos fallar. O todo o nada. Cualquier pequeño error, cualquier minúsculo bache en el correcto desarrollo de este viaje podría tirar por el retrete el trabajo de décadas si damos pie a que esos bastardos metan sus hocicos húmedos de chismes en lo que no les incumbe.]

TOL.- ¿Qué quieren que haga?

[Na-da, astronauta Tol. Usted no debe hacer na-da. Tan sólo relajarse y disfrutar del paseo. Recuerde que no es un piloto profesional, sólo un empleado de MneX Systems a tiempo parcial. Caliente el asiento y cierre su boca y sus oídos. Nosotros nos encargaremos del resto.]

TOL.- ¿Y la señal?

[Nos hacemos cargo. ¿Alguna cosa más, astronauta Tol?]

TOL.- Sí...

[Díganos.]

TOL.- ¿Tienen noticias de mi mujer?

[Su mujer está bien, astronauta Tol. Nuestro equipo médico cuida de ella.]

TOL.- Ella... ¿ella ha preguntado por...?

[Astronauta Tol, usted conoce la enfermedad de este mundo. Usted sabe de la enfermedad de su mujer. Por desgracia, se encuentra en un nivel muy avanzado. Sus capacidades cognitivas están cada vez más mermadas. Tiene algunos momentos de lucidez, pero sólo son pequeños valles entre los picos escarpados de las montañas. Tranquilícese, no se preocupe, astronauta Tol. Ella es feliz, no sufre, y puede estar seguro de que está muy orgullosa de usted.]

TOL.- ¿Cómo saben eso?

[Lo sabemos, astronauta Tol. Lo sabemos.]

TOL.- ¿Pero cómo...?

[Preguntas y preguntas, sólo preguntas... Basta por hoy, astronauta Tol. ¿Algo más?]

TOL.- ¿Podría...? Es decir... ¿puedo verla?

[Me temo que eso va a ser imposible, astronauta Tol. Los protocolos de las misiones interestelares son muy estrictos. Ni usted ni nosotros podemos perder el tiempo con comunicaciones a larga distancia, mucho menos por motivos de índole personal y/o familiar. ¿Recuerda el código del viajero espacial de MneX Systems?]

TOL.- Yo...

[Artículo nº 7-G, Apartado A, Párrafo Segundo. ¿Le dice algo?]

TOL.- Sí... claro, por supuesto que me dice. Desde luego. Claro, claro... El código...

[Astronauta Tol, es usted un romántico.]

TOL.- Soy tauro...

[No, astronauta Tol, no nos estamos refiriendo a todas esas monsergas astrales. ¡Por supuesto que no! Cuando nos dirigimos a usted y le calificamos como romántico lo que estamos haciendo es bosquejar su comportamiento de un modo rápido. Nunca se ciñe a las normas, astronauta Tol, todo parece darle igual. Excepto sus sentimientos. Pasa las horas escuchando ese jazz del que tanto habla, juega al ajedrez con figuras de madera, bebe té hecho en tetera... Siempre aferrado a ellos. Siempre sumergido en su interior. Tenga cuidado, no se obsesione demasiado. Los sentimientos, astronauta Tol, pueden ser peligrosos, pueden distraerle de lo verdaderamente importante: el presente. Ustedes son una especie en peligro de extinción. Los románticos son una especie

sumamente extraña y peculiar. Frágiles y vulnerables, pero también fuertes y persistentes. Sí, astronauta Tol, así es. Un romántico, eso es usted. El último romántico en el espacio... ¿Quiere algo más?]

TOL.- No, creo que no.

[Cambio y corto entonces, astronauta Tol.]

TOL.- Cambio y corto.

8

Piezas

Y desde luego, a la esposa de Lot le dijeron que no mirara hacia atrás [...] Pero ella se volvió para mirar, y eso fue lo que me gustó. ¡Es tan humano!

Kurt Vonnegut, Matadero Cinco

Habitación de hospital.

Interior de EDI.

Antes.

EDI.- Frente a mí. De nuevo. Aquí estás.

Hacía tanto tiempo que tú y yo no estábamos así... Tan cerca que ya... que yo ya... que yo... yo... Lo siento, cariño, lo siento de veras. No puedo hacerlo.

La arcilla cubre por completo mi cuerpo. Se extendió desde las plantas de mis pies hasta el hemisferio norte de mi cabeza. Está seca. Es un molde duro y compacto en cuyo interior me he quedado atrapada. Como la silueta de chocolate de un conejo de Pascua.

Dentro siento. Por fuera no soy más que una cariátide. Bella. Triste. Silenciosa. Olvidada.

Me quieres hablar. Estás aquí por eso. Conozco tu mirada. Sé que quieres hacerlo. Has venido a verme porque hay algo que me debes decir, algo que no te va a resultar fácil.

Habla, amor. Háblame y libera la guerra que está teniendo lugar en tu cabeza.

Ojalá pudiera responderte. Ojalá fuera capaz de mover mis labios hasta alcanzar una de tus mejillas y, así, hundir nuestros cuerpos en un océano de caricias saladas.

Pero yo... yo no... yo no puedo...

Me hablas del cielo, de su oscuridad y de la luz que hay en las estrellas.

Él es nuestra salvación, me dices. Cada nuevo amanecer, cada Luna llena, es un triunfo más de la vida sobre las tinieblas.

Vida... Vi-da... Vi... da... da... da... da...

¿Esto que ahora vivo se llama vida?

Dímelo, Tol. Dímelo tú, porque yo ya no sé cómo nombrarlo.

Mírame bien. Fíjate en mí, amor.

Mira para este garabato al que se empeñan en llamar persona.

Mis manos... son débiles. Mi cara... una mentira. Mi mente... ya no me pertenece. Mis ojos... Mírame a los ojos. Sólo son los últimos resplandores de un cirio que se quema.

Las piernas, el tronco, el cuerpo... Mi cuerpo... Todo se ha marchitado dentro y fuera de mí. Soy un otoño que espera sobre la última barrera, la barrera de las horas.

Las hojas ya no caen, parece que todo se ha suspendido a mi alrededor, pero noto cómo corre veloz. Él corre muy veloz. Puedo sentirlo deslizándose silencioso entre mis ramas rojas. El tiempo. Te hablo del tiempo.

Me consumo, Tol. Me consumo día a día sentada sobre esta silla. Inmóvil. Con la mirada vacía en el cristal de la ventana o en la pantalla del televisor. Con los oídos perdidos en las viejas canciones que aún se escapan de la radio a mis recuerdos.

Tan lejos de ti, tan lejos de todo.

My, my... At Waterloo Napoleon did surrender...

Congelada. Agrietada. Acabada.

Piezas. Piezas. Piezas y más piezas. Estoy harta de las piezas.

Todos los días hago y deshago más de trescientas cuarenta y ocho piezas.

Uno y desuno más de trescientas cuarenta y ocho piezas.

Le doy forma al vacío con más de trescientas cuarenta y ocho piezas.

Piezas. Tres-cuatro-ocho. Piezas. Trescientas cuarenta y ocho.

¿Por qué me tienen haciendo puzzles si ni siquiera puedo recomponer los fragmentos que dejé atrás y que, en algún momento, llamé vida? ¿Por qué? Dime, ¿por qué?

Si ni siquiera puedo recordarme a mí misma.

Si ni siquiera sé cuándo empezó y cuándo terminó todo.

Sólo tú. Tu imagen. Tu mirada. Sólo sé que eres tú. Tu calor. Me coges de las manos.

Aún en la playa. Aquella imagen. La primera imagen. Nuestra imagen. Me quedé dentro de ella. Todos los días de esta rutina hueca regreso a ella. Tú y yo persistimos en ella.

Dices que volverás, pero los dos sabemos que eso no es verdad.

Dices que es lo mejor, pero los dos sabemos que mientes.

Dices, dices, dices y vuelves a decir... Palabras... Pala-

bras... Piezas... Bla bla bla... Oscuridad... Estrellas...
Tiempo... Bla bla bla... Tiempo... Bla bla bla...
Recuerdo... Esto es mi recuerdo... Es tuyo... Te perte-
nece... Su brillo está en ti... Ten, amor... Adiós...

9

En el cristal

En el espacio y en la Tierra.

Los mundos de EDI y TOL se mueven como la secuencia de imágenes consecutivas que se suceden en una tira de papel. El hombre es conducido a través del espacio mientras su mujer completa un puzle en la habitación del hospital.

La tira de imágenes se pliega sobre sí misma hasta que sus extremos se unen. Una mano invisible introduce el cilindro resultante en el interior de un tambor de cristal oscuro con pequeñas rendijas verticales. Todo gira y gira a gran velocidad. Con cada sacudida del tambor, con cada vuelta completa que este da, la historia avanza.

La nave se agita. La gráfica de la señal sonora vuelve a dibujarse en el panel.

[Krrrop-Krrrop-Krrrop-Krrrop...] Edi enciende la radio y se escuchan los primeros acordes de Waterloo, el clásico de ABBA. Giro brusco. Turbulencias.

La luz azul del sueño de TOL se cuela a través de las aberturas del tambor, iluminando las imágenes que, ahora, corren veloces sobre la tira del espacio y del tiempo.

El astronauta graba la señal, ralentiza el archivo y ajusta la frecuencia y su amplitud.

EDI aprieta en su puño una pieza del puzle. Giro. Turbulencias.

TOL ecualiza la señal y, por fin, logra decodificarla. Es Waterloo, que ahora se escucha en la Tierra y en el espacio.

La intensidad de la luz aumenta. La nave tiembla. Por las rendijas del tambor se proyectan las sombras de EDI y TOL en el vacío. Basta una mirada para romper la barrera que les separa. Sus mundos se juntan bajo una niebla azul. Ninguno sabe que forman parte de un complejo rompecabezas que ni ellos mismos pueden resolver. Están a punto de tocarse, pero la distancia entre los dos se vuelve, una vez más, insalvable.

El movimiento del tambor disminuye y la luz emite un último e intenso resplandor.

TOL se cubre el rostro con las manos. La nave pierde el control.

EDI afloja el puño y la pieza se escurre de su mano al suelo. TOL descubre su cara. No es humana, ahora es la cara de un elefante.

El astronauta no entiende qué es lo que ha pasado, pero siente que EDI ya no existe.

La nave consigue enderezar el rumbo. Tranquilidad.

El final de Waterloo se precipita por el vertiginoso tobogán cósmico.

10

La memoria del elefante

*Transbordador Espacial Lete.
Panel de control.*

[Astronauta Tol, aquí Control de Tierra. Astronauta Tol, ¿nos recibe?]

TOL pulsa un botón del panel y envía un aviso sonoro al Control.

[Recibimos la señal, pero no podemos verle. Astronauta, Tol, por favor, active la videopantalla para asegurarnos de que se encuentra bien.]

Tol lo hace. El reflejo de la pantalla devuelve la imagen de un elefante vestido como un hombre del espacio, pero abajo, en la Tierra, no parecen ver lo mismo.

[¿QUÉ DEMONIOS...? Astronauta Tol, ¿qué-le-ha-ocurrido-en-la-cabeza?]

El paquidermo espacial quiere hablar, pero sólo puede barritar.

[Cálmese, cálmese... Apriétese con fuerza la sien para evitar perder más sangre. Ahora es mejor que no hable. Siéntese, por favor. Siéntese y estire las piernas hacia arriba. Que fluya la circulación. Note la sangre navegando por sus venas.]

Tol obedece. Se sienta frente al panel y apoya sus piernas.

El astronauta abre la boca, pero de ella sólo salen barritos. Nada más.

Entonces selecciona la pestaña de los iconos en el teclado².

TOL.- | Estrella | | Estrella | | Estrella |

[La nave ha entrado por accidente en la onda expansiva de una supernova, lo que ha provocado las alteraciones en el vuelo. Ha tenido mucha suerte de salir con vida, astronauta Tol. Respecto a su cabeza... utilice el robot médico para cerrar la herida.]

TOL.- | Cara de mujer | | Interrogación |

[¿Su mujer?]

TOL.- | Cara de mujer | | Pulgar arriba | | Pulgar abajo |

[¿Cómo?]

TOL.- | Pulgar arriba | | Pulgar abajo |

[¿Quiere saber cómo se encuentra?]

TOL.- | Pulgar arriba |

[Como en la última comunicación, astronauta Tol. No hay novedades con respecto a su estado de salud. Por favor, céntrese astronauta Tol. Deje de pensar continuamente en ella.]

TOL.- | Cara de enfado |

[¿Qué le ocurre?]

TOL.- | Cara de mujer | | Pulgar abajo |

[¿Por qué dice eso?]

TOL.- | Ojo |

[¿Qué ha visto?]

TOL.- | Cara de mujer |

² Tol se comunica con Emojis (ideogramas y emoticonos utilizados en la mensajería electrónica).

[Eso es físicamente imposible, astronauta Tol. Ella se encuentra aquí, en la Tierra, en nuestro centro médico. No ha podido verla.]

TOL.- | Ojo | | Cara de mujer | | Cohete |

[¿En la nave? ¿Cómo que en la nave?]

TOL.- | Ojo |

[Astronauta Tol, la sacudida ha sido muy fuerte. La cubierta metálica del transbordador casi se hace añicos al entrar en el campo de las partículas desintegradas de la estrella. Quizás, el golpe que se ha dado durante las turbulencias...]

TOL.- | Equis |

[Está bien, está bien... Tranquilícese, astronauta Tol. Mantenga la calma, por favor. Parece que ha sufrido un pequeño shock tras el accidente. Es normal. Completamente normal. No se preocupe. Relájese. Respire... Un, dos... Un, dos... Bien, muy bien, así... eso es... ¿Ya está? ¿Mejor? Escuche atentamente nuestras palabras, astronauta Tol, eso le reconfortará. Usted no ha visto a su mujer. No, es imposible. Lo sabe. Lo sabe tan bien como nosotros, astronauta Tol. Esa a-pa-ri-ción es sólo eso, una ficción elaborada por su imaginación. ¿Nunca escuchó eso que dicen de que vemos la vida pasar por delante de nuestros ojos instantes antes de morir? Imágenes, recuerdos, momentos... Sólo son reminiscencias. Tan sólo reminiscencias. Nuestros imperfectos cerebros humanos activan el instinto de supervivencia y nos aferran a esas imágenes para recordarnos que seguimos vivos. Eso es lo que ha pasado, Tol. Su cerebro le ha engañado. Ha activado erróneamente la alarma de la muerte porque la situación era extremadamente peligrosa. Nada más. Un ligero desajuste neuronal. Sólo eso y nada más.]

TOL.- | Bocadillo de pensamiento | | Interrogación |

[Sí, astronauta Tol. Usted aún puede hacerlo. Fue seleccionado entre todos los demás candidatos porque su capacidad para el recuerdo era más potente que la de cualquiera otro ser humano.]

Llegaba a niveles de hace treinta años. ¡Treinta años, astronauta Tol! ¿Se lo puede creer? Apenas presenta rastros de radiación electromagnética en su cuerpo y tampoco había indicio alguno de demencia precoz. En el centro estábamos muy sorprendidos con usted, astronauta Tol. Es como si... como si usted fuera una persona diferente al resto. Como si su mente fuera inmune a la enfermedad que se ha extendido por todo el planeta.]

TOL.- | Cara de duda |

[Se alimenta de sus recuerdos, astronauta Tol. Ellos le proporcionan energía.]

TOL.- | Antena | | Interrogación |

[No vuelva a sacar otra vez ese tema, por favor. Olvídese de la maldita señal sonora, astronauta Tol. Piense sólo en el objetivo de esta misión.]

TOL.- | Estrella |

[Exacto. El material en la constelación de Cepheus. El cristal estelar.]

TOL.- | Elefante |

[Así es, astronauta Tol. La trompa de elefante de la nebulosa de emisión IC-1396 de Cepheus. Esas son las coordenadas de su viaje.]

TOL.- | Elefante |

[Recibido, astronauta Tol. Hemos recibido correctamente su mensaje.]

TOL.- | Elefante |

[Sí, sí, sí... Recibido. La trompa de elefante en IC-1396.]

TOL.- | Elefante | | Espiral | | Tela de araña | | Araña |

[Astronauta Tol, ¿qué hace...?]

TOL.- | Ojos | | Equis | | Flecha abajo | | Teléfono |
| Elefante |

[¿Qué significan todos esos...?]

TOL.- | Elefante | | Elefante | | Espiral | | Tela de
araña | | Araña |

[Astronauta Tol, ¿se encuentra bien?]

TOL.- | Ojos | | Equis | | Flecha abajo | | Teléfono |
| Elefante |

[¿Está tomando sus píldoras proteínicas con regularidad? Astro-
nauta Tol, responda... ¿Cuántas horas descansa al día?]

TOL.- | Elefante | | Elefante | | Elefante | | Espiral |
| Tela de araña | | Araña |

[Astronauta Tol... ¡Responda!]

TOL.- | Ojos | | Equis | | Flecha abajo | | Teléfono |
| Elefante |

[¡Basta ya de juegos, astronauta Tol! ¡Respóndanos inmediata-
mente!]

TOL.- | Elefante | | Elefante | | Elefante | | Elefante
| | Espiral | | Tela de araña | | Araña | | Ojos |
| Equis | | Flecha abajo | | Teléfono | | Elefante
|

[¡Pare ya, Tol! ¡Es una orden! Si no lo hace nos veremos obligados
a act...]

TOL corta la comunicación con la Tierra.

*El paquidermo espacial extiende su gris y larga trompa,
marca el ritmo con su pie derecho y barrita un solo jazzísti-
co para trompeta. Luego canta.*

TOL.- *Cinco elefantes se balanceaban
sobre la tela de una araña.
Cómo veían que no se caía
fueron a llamar a otro elefante...*

*Por primera vez en todo el viaje, Tòl toma el control del
puente de mando.
Sus cuerdas vocales vibran enloquecidas con la infinita can-
ción al tiempo que sus manos enfocan la nave en dirección a
la Tierra.*

11
Waterloo

[...] *and I have met my destiny in quite a similar way.*

ABBA, *Waterloo*

Apartamento de EDI y TOL.

Antes.

EDI.- Vamos, coloca la punta del dedo.

TOL.- ¿Dónde?

EDI.- Aquí, sobre la pantalla.

TOL.- Me va a dar un calambre.

EDI.- No seas tonto. Hazlo.

TOL.- Está bien. ¿Y qué se supone que va a pasar?

EDI.- Cierra los ojos.

TOL.- ¿Por qué?

EDI.- Tú ciérralos.

TOL.- ¿Para qué?

EDI.- Así es el juego.

TOL.- No es un juego, Edi. Es un mapa. Un mapa en una tablet.

EDI.- ¿Por qué... por qué siempre eres tan...?

TOL.- ¿Tan qué?

EDI.- Tan cuadrado...

TOL.- ¿Como un mapa?

EDI.- Ja-ja-ja... Eres muy gracioso.

TOL.- Y cuadrado.

EDI.- Un mapa no es un trozo de papel o un cuadrado de píxeles. Un mapa no tiene por qué mostrar coordenadas o distancias, ni tampoco la velocidad adecuada para conducir por sus carreteras. Un mapa no es un simple dibujo de colores. No, Tol. Este mapa es mucho más que eso. Es un mapa de nuestro tiempo.

TOL.- No sé a dónde quieres llegar con esto...

EDI.- ¡Al comienzo! Aquí empieza todo. Aquí da comienzo nuestra vida juntos.

TOL.- ¿En dónde?

EDI.- Eso es lo que vamos a averiguar ahora mismo.

EDI gira la tablet sobre la mesa. El dedo índice de TOL sirve de eje de giro del aparato.

EDI.- ¡Waterloo!

TOL.- ¿Waterloo? ¿No prefieres Edimburgo?

EDI.- Es húmedo y frío. Los huesos tintinean como casca-
beles allí.

TOL.- ¿Venecia?

EDI.- Mojado.

TOL.- ¿Helsinki?

EDI.- No hay pingüinos.

TOL.- Tampoco en Waterloo. ¿Qué... qué demonios hay en Waterloo?

EDI.- En Waterloo Napoleón se rindió.

TOL.- ¿Y...?

EDI.- Eso es. Nada más.

TOL.- Nada más.

EDI.- Y la canción, por supuesto. También está la canción.

TOL.- ¿La canción? ¿Allí?

EDI.- No, Tol. La canción está en la radio, en un disco, un vinilo o en un casete. Registrada. Grabada. Congelada. Flotando en la nube. Podemos escucharla donde sea. La canción no está en Waterloo, está en todas partes. Por eso me gusta Waterloo, porque es un lugar que te puedes encontrar en cualquier lugar.

TOL.- En todas partes.

EDI.- Allá donde vayas, Waterloo puede ir contigo. Es un montón de cosas. Un libro de historia, una canción, una fotografía, una estación de tren, un cuadro, una batalla... Es como... Waterloo es como un sentimiento.

TOL.- ¿Un sentimiento?

EDI.- Algo que llevamos dentro.

TOL.- ¿Gases?

EDI.- No, tonto. Algo que notamos muy adentro.

TOL.- Waterloo es algo que notamos muy adentro.

EDI.- Ajá, Waterloo.

TOL.- Ahora será nuestro primer viaje.

EDI.- Nuestro primer viaje juntos.

TOL.- Estoy contento.

EDI.- Ídem.

TOL.- He guardado cada moneda de cobre dentro del agujero que el gato dibujó en nuestro colchón. Una a una. Día a día. Igual que si fueran habichuelas mágicas. Habichuelas mágicas que ahora plantaremos y crecerán con la forma de un viaje para ti y para mí. Un viaje para los dos.

EDI.- ¿Y todas sus ramas se extenderán más allá?

TOL.- Todas y cada una de ellas. Siempre más allá.

EDI.- ¿Y entre todas ellas habrá una grande y gruesa, muy resistente, sobre la que podremos caminar hasta llegar a Waterloo?

TOL.- Hasta allí y hasta cualquier lugar.

EDI.- Me gusta tener vacaciones. Ojalá todos los días fueran vacaciones para estar contigo.

TOL.- A mí también me gusta estar a tu lado. Siempre.

EDI.- ¿Siempre?

TOL.- Siempre, siempre, siempre... Cada día es un regalo.

EDI.- Ah, por cierto, hoy me han hecho uno.

TOL.- ¿Cómo dices?

EDI.- Un regalo.

TOL.- ¿Un regalo?

EDI.- Hoy. Me han regalado esto.

TOL.- ¿Qué es eso?

EDI.- Un colgante.

TOL.- Edi, ¡mira el tamaño de esas perlas! ¿Quién te ha hecho...?

EDI.- Un tipo. En el museo.

TOL.- ¿Un tipo en el museo? ¿Qué tipo?

EDI.- Un tipo extraño y simpático. Se acercó a mí. Estuvimos hablando. Después me lo dio.

TOL.- Un tipo extraño y simpático se acercó a ti y te regaló un collar. Así, sin más.

EDI.- Así, sin más.

TOL.- Y lo aceptaste.

EDI.- ¿Qué se supone que debería haber hecho?

TOL.- Aceptaste un regalo de un tipo extraño y simpático al que no conoces de nada.

EDI.- Sólo es un detalle. Un detalle de un hombre solitario y viejo. Mucha gente lo hace.

TOL.- Nunca había visto hacer algo así.

EDI.- La gente que está sola hace estas cosas. Regala objetos a las personas que se paran más de tres segundos a escuchar lo que tienen que decir. Hablan de cualquier cosa. Sin prisa. Con calma. Eso es. Y después un detalle. Por escuchar. Sólo eso y nada más. Él lo llamó recuerdo.

TOL.- ¿Re-cuer-do?

EDI.- Eso es. Un recuerdo de su mujer que llevaba buscando mucho tiempo hasta que, por fin, lo encontró. Así dijo.

TOL.- ¿Eso dijo?

EDI.- Así fue.

TOL.- ¿Cuánto...?

EDI.- ¿Qué?

TOL.- ¿Cuánto puede costar esto? ¿Qué es este material? ¿Te das cuenta? Podríamos... oh, Edi, podríamos comprar todas las calles de Waterloo con eso. No, Waterloo no... ¡El reino belga y sus colonias!

EDI.- Bélgica ya no tiene colonias.

TOL.- Es igual, buscaremos otro país que siga oliendo bien y lo compraremos. ¿Qué tal Grecia?

EDI.- Demasiado gastado.

TOL.- ¿Inglaterra?

EDI.- Demasiado gris.

TOL.- ¿Francia?

EDI.- Demasiado brillante.

TOL.- Como tu collar.

EDI.- Vamos, Tol, no te celes. Tan sólo es bisutería. Por eso resplandece de esa forma, porque no es real. Nadie iba a regalar un brillante a cambio de que le escuchen. Además, no podemos venderlo. No podemos deshacernos de un recuerdo.

TOL.- Pues ese viejo loco lo hizo. Él mismo te lo dio, se deshizo de su recuerdo. Menudo disparate. Además, da igual que sea una joya o una baratija, lo realmente importante es que aceptaste un regalo de un tipo al que no conoces. Aceptaste un regalo en nuestro sitio.

EDI.- ¿Nuestro sitio? ¿Qué sitio?

TOL.- Sí, nuestro sitio especial. El sitio donde te conocí. El museo.

EDI.- ...

TOL.- ¿Por qué me miras así?

EDI.- Estás equivocado.

TOL.- ¿Me equivoco?

EDI.- No fue ahí.

TOL.- ¿El qué?

EDI.- Fue mucho antes de que yo terminara la universidad. Antes de empezar las prácticas en el museo de historia natural. Fue mucho antes.

TOL.- Antes. ¿Qué demonios significa antes?

EDI.- Un verano. En la playa.

TOL.- En la playa...

EDI.- Eso es. En la playa. Es el primer recuerdo que tengo de los dos juntos. En ningún otro sitio más. Ahí, junto al mar. Fue justo ahí donde tú y yo nos conocimos.

Las perlas del collar resplandecen hasta que...

12

Reacción en cadena

... su brillo se proyecta en el espacio exterior.

TOL pilota la nave de regreso a la Tierra.

El astronauta hace esfuerzos sobrehumanos por no caer dormido. Sin embargo, en menos de lo que dura un segundo, se vence y pliega los párpados. Es aquí, en su propia oscuridad, donde puede ver todas y cada una de las estrellas pintadas sobre el gran lienzo cósmico. En el centro del cuadro, frente a él, se abre un camino. Una nebulosa de luz y gas esboza la cara de su mujer. Lo sabe, es la dirección correcta.

[Astronauta, Tol, ¿nos recibe? Astronauta Tol, aquí Control de Tierra.]

En la pantalla del transbordador se reproduce una imagen de la misma nebulosa, el corazón de Cepheus.

La voz despierta a TOL.

TOL.- ¿Qué están haciendo?

[No, astronauta, Tol... ¿Qué cree que está haciendo usted?]

TOL.- Regreso a la Tierra.

[¡IMPOSIBLE! ¡No puede abandonar!]

TOL.- ¿Qué me lo impide?

[Su contrato, el compromiso que adquirió con esta empresa y con toda la humanidad... ¡Nosotros!]

TOL.- Vosotros...

[*Sí, eso es. Todos nosotros.*]

TOL.- ¡Al diablo con vosotros! Mi mujer me necesita. Ella me ha llamado.

[*Astronauta, Tol, somos conscientes de la presión a la que está siendo sometido. De verdad, créanos, pero debe escucharnos.*]

TOL.- Llevo escuchando demasiado tiempo. Aquí dentro uno sólo puedo escuchar, escuchar y volver a escuchar para, después, callar como un muerto. Sólo eso y nada más. Pero por fin ha llegado el momento en que sean otros los que escuchen... ¿Lo oís? Decidme, ¿podéis oírlo?

[*Lo siento, astronauta Tol. No recibimos ninguna comunicación.*]

TOL.- Es el sonido de la rabia decidida gritando en el interior de mi cuerpo. Es un torrente, un verdadero torrente. Y nadie me va a parar. Ni la humanidad ni vuestra estúpida empresa.

[*Astronauta Tol, ¡por favor!*]

TOL.- Antes eran animales. Perros, monos, ratas, algún insecto... Incluso creo que también se llegaron a enviar peces de colores. Bestias que nadie quería. Bestias que no podían ser mantenidas. Insignificantes. Molestas. Inservibles. Eso eran. Tan sólo eso y nada más.

[*¿Qué demonios está diciendo?*]

TOL.- Da igual lo que seas, el hábitat en el que vivas y sobre cuántas patas te sostengas. Las reglas siempre son las mismas si perteneces a la especie de los débiles.

[Astronauta Tol, ¿ha tomado hoy sus...?]

TOL.- Creíais que lo que metíais en esta caja de cerillas obedecería como un chucho, ¿verdad? Un chucho lleno de pulgas soviéticas como esos que lanzaron aquí arriba hace años. El rabo temblando y los dientes rechinando. Así me querías. Sólo así. Nada más.

[Usted no es un perro, astronauta Tol. Nunca le hemos tratado como tal.]

TOL.- No, claro que no lo soy. ¡Yo soy un elefante! El gran elefante blanco al que jamás podréis dar caza.

[¿Qué es lo que quiere? ¡Dígalo de una vez!]

TOL.- Ya lo he dicho: volver.

[Solicitud denegada, astronauta Tol. Vuelva a marcar las coordenadas de la nebulosa IC-1396 en el panel de vuelo y configure la dirección del transbordador en esa dirección. La misión aún no ha sido completada.]

TOL.- ¿Por qué tendría que hacerlo?

[Es una orden.]

TOL.- ¿Orden? Ella está por encima de cualquier orden.

[Oh, ¡maldita sea, astronauta Tol! Afróntelo de una vez, no hay nada que pueda hacer por ella... ¡Su mujer ha muerto!]

Un silencio crudo y seco, como el de una playa en invierno, se derrama sobre la nave.

TOL.- ¿Qué...?

[Intentamos notificárselo lo antes posible, astronauta Tol, pero usted desconectó el sistema de comunicaciones durante horas tras el incidente de la supernova.]

TOL.- ¿Cuándo...?

[Falleció esta misma mañana.]

TOL.- Edi...

¿Lo ve? Está en un callejón sin salida, astronauta Tol. No hay vuelta atrás. Si regresa, aquí abajo ya no habrá nada que usted pueda hacer. En la Tierra sólo le espera dolor y sufrimiento. En cambio, allí, sobre las estrellas, aún tiene la oportunidad de redimirse. Su oportunidad se llama Cepheus, astronauta Tol, y se encuentra al alcance de su mano. Su oportunidad se refleja en la superficie de los cristales que se condensan en el interior de la nebulosa. Tráigalos. Cristales oscuros de polvo y materia estelar. Eso es lo que queremos, astronauta Tol. Es lo que necesitamos. Poseen una energía regeneradora sin precedentes. En contacto directo con un ser humano podrían llegar a curar las células cerebrales muertas. ¿Lo entiende ahora? Podríamos recuperar los recuerdos de todas las personas de este planeta. La cura definitiva del gran mal. Una cura para la demencia. Imagínelo, astronauta Tol. No los perdería. Sus momentos... Nadie podría si nosotros tenemos esos cristales. Usted no caerá enfermo. Nadie volvería a caer enfermo. Jamás perderá la imagen de Edi en su memoria.]

TOL.- Cepheus...

[¡Eso es, astronauta Tol! Ponga rumbo a la constelación y tráiganos esos cristales.]

TOL.- Cristales...

[Su planeta le necesita.]

Tol acaricia el interior del bolsillo de su traje espacial y rescata del fondo el colgante con dos perlas negras de Edi. Por un breve instante, todo el fulgor del universo resplandece en las oscuras pupilas del astronauta.

TOL.- Lete... Inicia la secuencia de autodestrucción.

[¡¡¡SE HA VUELTO LOCO!!!]

El Transbordador Espacial Lete activa todas las alarmas.

Ha iniciado una cuenta atrás para autodestruirse.

[¿¿¿¿¿QUÉ ES LO QUE HA HECHO, MALDITO DEMENTE!!??]

Tòl corre como un pollo sin cabeza buscando una salida, pero todas las compuertas de la nave le cierran el paso. No hay escapatoria.

El astronauta regresa al panel de control e intenta eyectarse.

[Lo siento, Tol. Me temo que no podemos permitir que haga eso.]

Tòl no encuentra su casco. Le falta oxígeno.

[No debe haber ningún cabo suelto. Recuerde, Tol: o todo o nada.]

3, 2, 1...

El último número anuncia una explosión en cadena desde la cola al morro del transbordador. La onda expansiva dispara a Tòl por los aires contra los cristales de la cabina, presionando todo su cuerpo hasta que estos ceden y se rompen en mil pedazos. Tòl protege con fuerza el collar de Edi en su puño.

El hombre cae al abismo sideral. Oscuridad y silencio.

Un cocorocó metálico se introduce por los canales auditivos de Tòl.

[Krrrop-Krrrop-Krrrop-Krrrop...]

Krrrop-Krrrop-Krrrop-Krrrop...]

Es la luz azul. Una vez más.

Tòl la mira, su brillo le ciega.

La luz crece y crece en intensidad hasta que engulle por completo al náufrago espacial.

13

Adiós

Antes.

Habitación de hospital.

Tol enlaza sus manos con las de EDI.

TOL.- Edi, he venido a decirte adiós.

Me voy. Arriba, lejos, a las estrellas.

Allí encontraré las respuestas. ¿Cuáles? No lo sé, aún desconozco las preguntas. Sólo sé que he de hacerlo. Por ti. Por mí. Por nosotros.

Porque aún nos recuerdas, ¿verdad? Aún recuerdas que tú y yo somos nosotros.

Siempre lo seremos, Edi. Siempre, siempre, siempre.

Es lo mejor, esto es lo mejor. Lo dicen ellos. Ellos están en lo correcto.

Aquí ya no hay nada que yo pueda hacer. Allí aún queda mucho por hacer.

Te cuidarán. Te atenderán. Ganarás tiempo. Estoy seguro.

Algo termina y algo se transforma. Es el momento.

Ahora o nunca, Edi. Ahora o nunca.

Ojalá puedas sentir mis palabras igual que sientes el calor de mis manos entre las tuyas. Claro que puedes. Puedes porque tú sigues ahí. Sigues aquí, muy cerca de mí, aunque ahora vuelas lejos.

Al cielo, Edi, yo voy a volar hasta el cielo. Él es nuestra salvación.

Cada nuevo amanecer, cada Luna llena, es un triunfo más de la vida sobre las tinieblas. Piensa en ello cuando yo esté allí arriba.

Piensa en mí.

Piensa en nosotros.

Yo pensaré en ti.

Piensa... piensa... piensa... Por favor, Edi, no dejes nunca de pensar.

Adiós.

Al deshacer el nudo que le unía a su mujer, TOL descubre las dos perlas negras entre sus manos.

14

La trompa del elefante

La nebulosa IC-1396, el corazón de la constelación de Cepheus.

Tol flota en el interior de una trompa de elefante: una especie de habitación llena de columnas de polvo y luz. Una niebla azulada envuelve el lugar en la misma atmósfera densa e irreal de la que están compuestos los sueños.

[Krrrop... Tol... Krrrop-Krrrop-Krrrop... Tol...]

TOL.- ¿Dónde... dónde estoy?

[Óyenos...]

TOL.- Yo... yo... no sé dónde...

[Tol, óyenos...]

TOL.- ¿Me he muerto?

[Nunca antes habías estado tan vivo.]

TOL.- ¿Quiénes...? ¿Qué sois?

[La luz.]

TOL.- ¿La luz?

[Tu luz. Óyenos, Tol...]

TOL.- Os escucho... Pero... ¿qué... por qué estoy aquí?
¿Qué es este sitio?

[Acabas de cruzar al otro lado.]

TOL.- ¿El otro lado?

[*Del cristal.*]

TOL.- No entiendo...

[*Óyenos, Tol... No debes entenderlo, debes sentirlo.*]

TOL.- Sentirlo...

[*Sin respuestas, sin significados. Aquí y ahora. Óyelo...*]

TOL.- ¿Qué... qué se supone que tengo que oír?

[*El tiempo. Tu tiempo.*]

TOL.- Mi tiempo...

[*Es tuyo. No le pertenece a nadie más. Tú eres su arquitecto. Óyelo...*]

TOL.- Todas esas imágenes... Todas esas cosas que han pasado por mi cabeza... ¿Son... son reales?

[*Tan sólo reflejos que nos devuelve el cristal.*]

TOL.- No, no, no... ¡No pueden ser verdad! Son simples alucinaciones, sueños lo suficientemente reales como para llegar a creérmelos. Las fantasías de un viejo chiflado e hipervitaminado. De un tiempo a esta parte se volvieron más y más recurrentes, comenzaron a ser peligrosas y habituales. Se mezclaron por completo en mi realidad. Ahora están diluidas muy adentro, en mí, como el azúcar en el café caliente. Vosotros podéis detenerlas... Vosotros tenéis que ayudarme a detenerlas... ¡Decidme cómo!

[*Todo espera.*]

TOL.- ¿Qué demonios espera?

[*Los trozos. Los trozos esperan. Óyelos...*]

TOL.- ¿Más trucos de magia? ¡Perfecto! Otro espectáculo

de luces y fuego que el Gran Mago ha preparado como colofón de este demencial viaje al otro lado del arcoíris. ¡Sal de detrás de tu cortina, cabrón! ¡Deja de esconderte!

[Es el tiempo.]

TOL.- Tengo los sesos hechos puré por culpa de esas proteínas... Tú... vosotros sois el resultado de ello, la prueba de que tienen secuestrados mis pensamientos. Voces, elefantes, luces, espíritus que se me aparecen en sueños... Sois el humo que sale del motor de mi mollera gripada. Eso es... tan sólo sois eso y nada más. Quiero acabar con ello de una maldita vez, que todo se termine aquí y ahora. Pellízcame y despertaré sobre un colchón en la Tierra, junto a mi mujer; o me ahogaré en la oscuridad infinita del espacio exterior. Vivir o morir, ya no me importa. No tengo elección... Sólo... sólo quiero que algo suceda. Algo de verdad. Necesito agarrarme de algún modo a una sensación real.

[¿Por qué antes iba a ser más real que ahora?]

TOL.- ¡Porque esto no tiene sen-ti-do!

[Quizás sí lo tenga para ti. Al fin eres capaz de oírlas y verlas por completo, Tol. Todas y cada una de las caras del cristal reflejadas en una infinidad de planos posibles. Este es el verdadero significado de tu luz. Aquello que pasó, aquello que está pasando y aquello que, tal vez, puede llegar a pasar.]

TOL.- No... no es verdad...

[Lo has sentido desde mucho antes de venir aquí. Has sentido todo eso, Tol. Krrrop-Krrrop-Krrrop-Krrrop... Óyenos... Krrrop-

Krrrop-Krrrop-Krrrop... Es la canción del tiempo... Krrrop-Krrrop-Krrrop-Krrrop... De tu tiempo...]

El sonido metálico e irritante se transforma en la melodía de Waterloo de ABBA.

Las dos perlas brillan en la palma izquierda de TOL.

TOL.- Edi...

[Espera en un trozo.]

TOL.- Un trozo... ¿qué trozo?

[Del cristal.]

La canción hace temblar las columnas de la habitación y toda ella se desmorona.

El vacío acuna a TOL y le conduce a través de las estrellas al inicio de un nuevo viaje.

¿O quizás este viaje ya fue hecho en algún otro momento?

15
Persistencia

*Museo de historia natural.
Donde la conversación había quedado.
Antes y ahora.*

TOL.- ¿Qué ves?

EDI.- Recuerdo.

TOL.- ¿El qué?

EDI.- No... El qué no...

TOL.- ¿?

EDI.- Cuándo...

TOL.- ¿Cuándo?

EDI.- Antes.

TOL.- Antes...

EDI.- Hace mucho tiempo.

TOL.- Tiempo...

EDI.- ¿Quién eres?

TOL.- Un visitante. Del museo.

EDI.- No. Quién eres de verdad.

TOL.- Nadie.

EDI.- Nadie es nadie. Y tú no eres nadie. Yo... te he visto en algún otro momento...

TOL.- Aún recuerdas...

EDI.- ¿Cómo?

TOL.- Aún puedes hacerlo...

EDI.- Todos podemos.

TOL.- De momento.

EDI.- ¿Qué quieres decir?

TOL.- Tan sólo me duelen...

EDI.- ¿El qué?

TOL.- Eso. Los recuerdos. Sólo eso y nada más.

EDI.- ¿Estás bien?

TOL.- Estoy cansado. Llevo dando vueltas mucho tiempo.

EDI.- ¿Quieres sentarte aquí?

TOL.- Por favor.

EDI.- Quizás así estés mejor.

TOL.- Quizás... Gracias.

EDI.- No hay de qué.

TOL.- Sólo soy un trasto viejo. Y tú... tú aún eres joven y bella.

EDI.- Gracias. Mi marido piensa igual.

TOL.- Lo sé.

EDI.- ¿Qué?

TOL.- ¿Para qué sirve eso?

EDI.- ¿El qué?

TOL.- Esa cosa. Ese aparato. ¿Qué es?

EDI.- ¿Eso?

TOL.- Eso.

EDI.- Un zoótropo.

TOL.- ¿Qué hace?

EDI.- Imágenes. Crea imágenes en movimiento. Eso es.
Nada más.

TOL.- ¿Cómo?

EDI.- Con nuestra luz y nuestra mirada.

TOL.- Muéstramelas.

EDI.- ¿El qué?

TOL.- Esas imágenes.

EDI.- Debo volver al trabajo...

TOL.- Por favor, hazlo. Sólo será un momento.

EDI duda hasta que...

EDI.- Es fácil. Colocas una de estas tiras con figuras dibujadas, aquí, en el interior del tambor. Fíjate en sus rendijas. Mira a través de ellas. Ahora se le da cuerda al aparato y... ¡voilà! Se mueven. Están vivas. Míralas.

TOL.- ¡Lo hacen! Pero, ¿cómo...?

EDI.- Es una ilusión, un truco de nuestro cerebro y nuestros ojos. Se llama persistencia retiniana. Ella, nuestra retina, guarda durante un tiempo las imágenes que vemos antes de desaparecer por completo. Si colocamos varias imágenes seguidas y les damos movimiento crearemos que se mueven. Como estos dibujos. La retina las guarda, el cerebro las enlaza dándoles sensa-

ción de continuidad. Es la base técnica del cine. Es la base de nuestra mirada. Imagínate cómo veríamos la vida si no fuéramos capaces de retener sus momentos... Todo sería como... como trozos congelados, grandes trozos independientes, sin conexión ninguna. ¿Quieres probar?

TOL.- Claro.

EDI.- Coge una tira.

TOL.- ¿Qué tal esta?

TOL escoge una tira de color naranja.

Seis siluetas con forma de elefantes ocupan el papel.

EDI.- Los elefantes sobre el atardecer. Me gusta. Vamos, gíralo.

TOL obedece.

TOL.- ¡Se mueven! Lo hacen. ¡Míralas! Fíjate en cómo enroscan sus trompas... Es como...

EDI.- Como si bailaran.

Un destello de luz asoma desde las profundidades de la mirada de TOL para posarse en el corazón de EDI. La Tierra deja de rotar sobre sí misma durante un momento.

EDI.- Ahora sí que debo volver al trabajo.

TOL.- Te he robado demasiado tiempo.

TOL enlaza sus manos con las de EDI.

TOL.- Mi mujer, ella... una parte de ella ya no está. Sólo sigue aquí, en mí, muy adentro. Esto era suyo, le perteneció durante un tiempo. Ten. Ahora eres tú quien

debe tenerlo. Nadie más en este universo podría guardarlo. Porque eres igual de fuerte que los recuerdos y yo... yo sólo estoy de paso. Cruzo por la vida con los ojos y los oídos bien abiertos para poder sentir todas las imágenes que se suceden de forma continua, a mi alrededor, como en ese aparato que me acabas de mostrar. Pienso archivarlas una a una, pienso guardarlas con celo. Jamás las olvidaré. Sea como sea, vaya a donde vaya, no permitiré que se me caigan por el camino. Por todos estos infinitos caminos que ahora se construyen bajo mis pies y donde algún día, tú y yo, estoy seguro, volveremos a vernos. Caminos que se extienden hacia el horizonte, llenos de secretos. Como las buenas historias. Esas historias sin principio ni final. Esas historias que aún deben ser contadas. Nada más.

EDI deshace el ovillo de manos y descubre el colgante con dos perlas descansando sobre sus palmas. La mirada de la mujer se hunde en el reflejo oscuro del cristal.

Luego levanta la vista, pero frente a ella no hay nadie. TOL ya no está.

El brillo de las joyas crece y crece, inundando el lugar con una luz cegadora que no dejará de expandirse hasta, al fin, explotar.

Destello final.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA